

Sergio Ortega Noriega, *Historiografía del Noroeste novohispano. En las Memorias de los simposios de Historia y Antropología de Sonora*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, 110 p.

Este pequeño pero sustancioso libro representa un aporte impor-

tante y un instrumento necesario para todo investigador interesado en el estudio del devenir histórico del noroeste colonial. Las 110 páginas que conforman el *corpus* de esta obra dan cabida a las 202 ponencias sobre el noroeste novohispano presentadas y publicadas en las *Memorias* de los 20 simposios celebrados, de manera ininterrumpida, en Hermosillo, ciudad capital de Sonora, desde 1975 hasta 1995. Ahora bien: en modo alguno espere el lector encontrar en las páginas de esta obra el análisis profundo y riguroso que promete tan sugerente título. Ciertamente se trata de una fecunda tarea de recopilación efectuada por el doctor Sergio Ortega con un gran sentido de síntesis.

Interesante en verdad resulta la visión panorámica que ofrece el autor en el “Estudio preliminar”, referente a la producción historiográfica sobre el noroeste, elaborada a partir del siglo XVI hasta los tiempos actuales. Con esto quiero señalar que en este breve ensayo el doctor Ortega recorre y sintetiza los trabajos de los escritores más importantes empeñados en relatar y reflexionar sobre los particulares sucesos ocurridos en tan apartadas provincias del septentrión de la Nueva España, que habrían de permear, de modos muy diversos, las ponencias presentadas en cada uno de los simposios sonorenses, para posteriormente desembocar en una innovadora corriente historiográfica, producto del análisis y del debate que han mantenido, a lo largo de veinte simposios anuales, importantes y disímolos investigadores interesados en el estudio del noroeste, durante su participación en tan importantes foros académicos.

Así, luego de resaltar la *Historia de los triunfos de nuestra fe*, escrita por Andrés Pérez de Ribas, crónica a la cual, por cierto, le confiere el rango de fuente histórica, más que de obra histórica, Sergio Ortega se concentra en revisar —de manera somera— las posiciones más destacadas en torno del análisis de la historia de la región, a partir de la *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, escrita en 1763 por el religioso jesuita Francisco Javier Clavijero; por ser esta última, según su parecer, “la obra más antigua sobre el Noroeste novohispano en que aparece claramente definida la posición de un investigador ante los procesos históricos que analiza”.

Desde luego, el autor también se ocupa de comentar la obra de Hubert Howe Bancroft, publicada a mediados del siglo XIX, la cual contiene una rica información acerca de los estados del Pacífico del otrora septentrión de la Nueva España, especialmente sobre la Alta California. Ahí mismo, en los 37 volúmenes publicados, Bancroft aborda ciertos aspectos políticos y económicos de Sonora, Sinaloa y

Baja California, todos ellos de gran interés para la historiografía regional.

Sin desatender la historia nacionalista que tanta influencia tuviera, a finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, en las historias particulares escritas sobre el noroeste, el autor se detiene en Herbert E. Bolton, de quien destaca sus valiosas y novedosas aportaciones para el conocimiento del pasado colonial, no obstante su posición historiográfica que le lleva a conceder, dice el doctor Sergio Ortega, un “excesivo papel protagónico” a los personajes europeos, además de asignarle a la región novohispana el equívoco nombre de “the Southwest” de la Unión Americana. Posición por demás compartida por gran parte de los historiadores estadounidenses y un significativo número de mexicanos; situación que contrasta con la influencia un tanto tardía que tuviera sobre los estudiosos nacionales el ensayo *La evolución del Noroeste de México*, escrito por el mexicano Miguel Othón de Mendizábal, trabajo de síntesis de grandes alcances sobre los procesos sociales ocurridos en los territorios coloniales de los actuales estados de Nayarit, Sinaloa y Sonora, en el cual también convergen armoniosamente los asuntos económicos, políticos y religiosos, derivados de la cotidiana actuación de la sociedad asentada en los mencionados espacios novohispanos.

La última corriente historiográfica reseñada por el autor es la española, representada por Mario Hernández Sánchez-Barba, investigador español empeñado en exaltar la expansión hispana en el noroeste de la Nueva España, y por Luis Navarro García, quien a más de compartir la forma de expresión histórica de Hernández Sánchez-Barba, habría de impulsar, en Sevilla, el interés por el estudio de los aspectos institucionales vistos desde la metrópoli.

De tal forma, a la luz de esta simétrica recapitulación, Sergio Ortega nos ubica en el meollo de su interés y primordial preocupación; esto es, la relación que guardan las corrientes historiográficas que existían antes de 1975, con la producida en los simposios de Historia y Antropología de Sonora. Ciertamente, todas y cada una de ellas se manifiestan en los trabajos presentados en dichos foros y publicados en las memorias respectivas. No obstante, a partir del análisis que realiza de las 202 ponencias elaboradas por 93 especialistas en historia colonial, el autor de este libro nos muestra cómo, paulatinamente, ha cobrado fuerza la corriente historiográfica emanada de los simposios, cuya característica fundamental radica en el análisis de procesos estructurales de larga duración. Visión por demás enriquecida con los aciertos contenidos en la producción bi-

bliográfica antes comentada, pero realizada, principalmente, por historiadores del noroeste empeñados en desentrañar la dinámica de la sociedad regional desde su particular perspectiva.

De la cuidadosa lectura y reflexión de las memorias, el doctor Ortega nos entrega el material clasificado bajo distintos criterios seleccionados por él, tales como la materia que comprenden, el territorio y las localidades a que se refieren, el periodo que abarcan, así como los grupos étnicos-sociales estudiados, y el tipo y género de cada una de las ponencias. De tal forma, las 202 cédulas informativas, como él las nombra, nos permiten apreciar de manera nítida las numerosas e importantes aportaciones de los historiógrafos contemporáneos comprometidos en cultivar, bajo nuevas formas y enfoques, la problemática histórica de la sociedad colonial del noroeste. Igualmente sugerente es el examen puntual que realiza el autor sobre los frutos emanados de los simposios, en el cual pone de manifiesto cómo, a partir de 1982, el enfoque analítico-descriptivo contenido en estudios monográficos y de síntesis constituye una perspectiva esencial para los investigadores, quienes además muestran una marcada preferencia por la historia social y la historia de la cultura del periodo colonial, especialmente del siglo XVIII.

Consultar la *Historiografía del Noroeste Novohispano. En las memorias de los simposios de Historia y Antropología*, auxiliados por varios índices contenidos al final de la obra, permite no sólo recorrer, de manera rápida y eficaz, los veinte años de producción bibliográfica en torno del noroeste colonial, sino apreciar su riqueza y variedad, resultado de la nueva historiografía regional, tradición que hoy día se reconstituye y fortalece con las nuevas generaciones de investigadores de 42 diferentes instituciones académicas que se han ido incorporando a este reconocido simposio sonoreense.